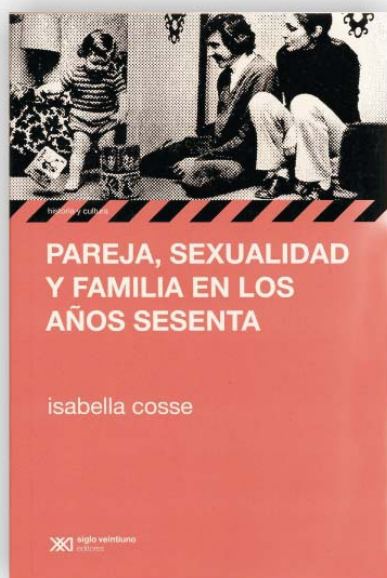


Isabella Cosse, *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta. Una revolución discreta en Buenos Aires*. Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2010. 257 páginas.

Por Inés Pérez

(CONICET/ CEHis- UNMdP)



Los años sesenta suelen ser recuperados como un momento de cambio. La sola evocación de esta década trae aparejadas imágenes de rebeldía, ruptura generacional, transformaciones sociales y culturales, con un fuerte acento en la sexualidad y las relaciones de género. Ahora bien, ¿qué cambió en los sesenta? Y más puntualmente, ¿hubo una “revolución sexual” en la Argentina?, ¿cuánto habían cambiado las parejas, los roles de género y vida familiar en estos años? Éstas son las preguntas que dan inicio a *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*, de Isabella Cosse.

Este libro, que es una versión reformulada de la tesis del doctorado en Historia que Isabella Cosse defendiera en la

Universidad de San Andrés en mayo del 2008, está compuesto por cuatro capítulos cuya organización busca “reproducir el curso esperable de la relación entre un hombre y una mujer” (p. 17): la atracción, la unión y la procreación. La propia idea de “lo esperable” da cuenta del tipo de aproximación que Cosse propone para pensar las transformaciones de esta década: lo que preocupa a esta autora son los cambios en normatividades sociales. En este sentido, los discursos que circulaban en distintos medios de comunicación –en particular en diferentes revistas de circulación masiva, pero también en programas radiofónicos, comedias televisivas, manuales de sexología y crianza-, complementados con el análisis de registros, estadísticas, leyes, ensayos, memorias, archivos personales y entrevistas a protagonistas de la época, son las fuentes a partir de las que Cosse reconstruye las reglas en relación a la constitución de la pareja, la sexualidad, el ideal conyugal y la crianza de los niños. A partir de estas fuentes, la autora señala la centralidad que adquirieron el nuevo periodismo, la apelación al discurso de las ciencias sociales como la Sociología y la Psicología, así como el interés en las imágenes vinculadas a la “modernización” de las costumbres en la vida cotidiana del período analizado. En todos los casos, el análisis se retrotrae a los años cincuenta, a partir de los que la autora reconstruye el horizonte que le servirá de base para establecer un contraste con las transformaciones, y llega hasta la primera mitad de los setenta.

La normatividad social tiene en este texto distintos sentidos. Por una parte, remite a las prescripciones respecto de las cuales las prácticas cotidianas cobran sentido. Por otra, refiere a los comportamientos habituales, a “lo normal”, al comportamiento “esperable” en relación a la pareja, la familia, el género. La propia selección de las fuentes, que privilegian los discursos de circulación masiva que interpelaban a amplias - aunque heterogéneas- audiencias, muestra un posicionamiento teórico-metodológico. La fuerza del cambio que se observa no radica en las vanguardias culturales sino en quienes, desde cierta distancia, *“observaban con interés las nuevas ideas, pero no se hubieran permitido cuestionar por completo el modelo instituido”* (p. 208). La hipótesis de que en Buenos Aires hubo una revolución sexual *discreta* admite también una doble lectura. Al tiempo que resalta los límites de esa revolución -que cuestionó el ideal conyugal para toda la vida pero no impugnó el matrimonio como instancia de realización personal, dentro del cual ejercer una sexualidad monogámica y criar a los hijos; que supuso

transformaciones en el ideal de la mujer = madre, pero que estuvieron lejos de desnaturalizar ese rol; que implicó la emergencia de un nuevo modelo de paternidad que generó apropiaciones y desconciertos múltiples; que objetó la doble moral sexual pero no desarticuló las desigualdades entre varones y mujeres-, arroja luz sobre los acercamientos de amplios sectores sociales a los cambios que estaban aconteciendo. En este sentido, los patrones discretos son leídos por la autora como parte de unos impulsos de cambio que, a diferencia de otras épocas en las sólo habían atañido a grupos sociales más específicos, ganaron en los sesenta una escala masiva.

Para el caso argentino, la preponderancia de los estudios sobre la historia de la radicalización política y el ascenso del autoritarismo en los sesenta ha opacado las problemáticas que ponen en un primer plano las transformaciones en la vida cotidiana. En este sentido, el trabajo de Cosse sin duda se constituirá en una referencia ineludible para todos aquellos que vuelvan sobre esta *otra* historia de la década.